

[Escribir texto]

Frecuencia

Aquella tarde de martes 10 Enero 2017 me sentía nostálgica y paseando por la ciudad de Tarragona vi un grupo de turistas que se dirigía a la parte alta de la ciudad a visitar la zona romana. Me dejé llevar por un impulso y les seguí. Entré en el Anfiteatro Romano después de callejear las calles de esta urbe frente al Mediterráneo, admirándola como si fuera la primera vez, me sentía rara, presentía algo extraño, excitante.

No tenía ningún motivo ni ninguna señal a la que agarrarme aunque mi instinto me tenía alerta.

Oía al guía que iba explicando fechas, datos históricos, anécdotas...

Me fui dando vueltas separándome del grupo para ver el Anfiteatro a mi aire, quería transportarme mentalmente a aquel tiempo.

Siento que alguien me habla a la espalda y pienso “ya me han localizado y quieren que les siga”.

Mas mi sorpresa fue al ver caracterizado un personaje de la época que me pregunta que quiero saber sobre el 218 a.C./26 d.C. y de la Capital del antiguo Imperio Romano. Al principio sonreí y pensé “vaya, que bien lo hacen dando protagonismo a los actores”. Pues, me gustaría saber que personaje representa Ud. de esa época (hablaba latín y yo le entendía, cuando había sido mi asignatura rebelde).

Vi que se sentía ofendido. –Yo soy el Emperador Augusto, no soy ningún personaje.

Perdóneme Ud. Contesté metiéndome en la ‘obra’, tengo muy poca memoria de su tiempo ahora mismo. Podría explicarme el esplendor de ese tiempo. Por los monumentos que he visto han sido un pueblo muy inteligente.

_¡Por supuesto! Contestó con orgullo. Hacía tiempo que no hablaba con nadie 3 palabras seguidas. Se asustan o simplemente me ignoran.

Seguía hablando: _Yo cada día 10 de mes que caiga en martes, aparezco para contarles lo que quieran saber sobre la historia de mi Imperio.

Lo miré, pensando “puede que sea un loco, no veo al grupo y este hombre desprende arrogancia, poder, no parece un actor o es exageradamente bueno”.

Le sigo la corriente ¿por qué cree que no le hacen caso?

_No lo sé, no lo entiendo y me enfado, eso les asusta, supongo.

[Escribir texto]

Hombre, yo creo que si se enfada y no me explica lo que le pregunto, yo también le dejo con la palabra en la boca y me voy.

Sonríe y comenta, Ud. no me tiene miedo, podemos hablar tranquilamente.

Yo disimulo, no estoy tan segura, cuando sonrío me tranquilizo un poco, bueno, a ver cuénteme alguna anécdota graciosa que haya vivido en estas apariciones.

Una vez una chica joven se quedó para dibujar el Anfiteatro hasta las 12 de la noche, pidió un permiso especial y coincidió que era martes 10, yo quise ver lo que había dibujado. No se asustó pensó que era un actor que estaba ensayando mi papel en este lugar para inspirarme.

Buena deducción, dije.

Volvió a mirarme con mirada dura y siguió explicando.

Cuando le comenté que al dibujo le faltaba una parte para acabarlo, ella dijo que no sabía cómo acababa. Yo le dibujé el plano entero y me miró maravillada, sacó una botella de vino, ella bebía en un vaso de plástico y yo directamente de la botella. Estuvimos hablando 3 horas. No entendía nada del tipo de vida actual era 1982. No volvió por aquí, era una pintora de Trujillo Cáceres, pensaba irse a pintar otro ambiente muy diferente estaba entre Alaska o Mongolia.

Yo no puedo invitarlo a vino, sólo llevo agua, ¿si quiere? Entregándole la botella.

Dijo que no con la cabeza y algo así como: el agua para las ranas.

Su vida tuvo que ser muy interesante explíqueme alguna cosa.

_Cuando era pequeño, presentía otros mundos, otras vidas diferentes, había leído a los clásicos (Heródoto, Tucídides, Jenofonte...) nada me preparó para esta vida paralela que estoy viviendo ahora.

Porque cree que no se ha ido con su tiempo, que le hace permanecer aquí (ya me estaba metiendo demasiado en el papel, o peor aún creyendo a este lunático).

_Juré que jamás abandonaría mi anfiteatro si perdía el gladiador por el que había apostado. ¡Estaba seguro! Había ganado todas las batallas cuerpo a cuerpo. No sabía que habían secuestrado a su hija y obligado a perder.

_Cuando lo averigüé por casualidad, ya estaba fuera de mi tiempo y no sé todavía de que depende el irme en paz.

Hombre, visto así mientras tanto estaría bien que fuera informando a personas estudiosas como antropólogos, arqueólogos, físicos... podría ser una ayuda muy fuerte para hacer los Juegos del Mediterráneo más extraordinarios, sin violencia por supuesto.

Siento la voz alta del guía que dice que la visita se ha terminado, en 5 minutos cierran el recinto.

[Escribir texto]

Lo siento me tengo que ir pero yo volveré. Miro mi móvil para ver la frecuencia de la fecha, veo que hasta el 10 de octubre no vuelve a ser martes 10.

Le prometo que si no hay alguna cosa extrema, como enfermedad o muerte, volveré y en compañía de documentalistas para recoger información y recibir todos los datos que pueda aportar como si hay pasadizos secretos, si queda algún tesoro...

Sonríe, me da la espalda y dice: _La espero.

Estoy en la cafetería de la estación de ferrocarril me voy a coger un tren hacia Barcelona. Mi amiga Camí me da un codazo y dice –vamos tenemos 5 min. para ir al andén. Que cabezadita te has tomado, raro tomando café, ¿no?

¿Quuuueee, como que cabezadita? Acabo de llegar a la estación.

Vaya, si que ha sido profunda, hemos venido a pasar el día con tu tía aquí a Tarragona, comer en un restaurante, hacer turismo. Creo que debes lavarte la cara con agua fría antes de irnos.

Subimos al último tren del día hacia Barcelona. Cuando ya estaba sentada puse en la agenda de mi móvil. IMPORTANTE 10/10/2017 visitar a mi tía Tecla y hacer ruta romana incluido el Anfiteatro.

UNICORNIO